

LA DISPUTA POR EL SENTIDO COMÚN Y EL ROL DEL CAMPO NACIONAL Y POPULAR



Isauro Arancibia

Pablo Truccolo



Series: Colaboraciones externas

La disputa por el sentido común y el rol del campo nacional y popular



Pablo Truccolo

Militante del campo Nacional y Popular.

Profesor de Historia y Licenciado en Gestión de la Educación.

Docente del IUNMa

Rector Organizador IUNMa: Dr. Adolfo Gustavo Scrinzi

Vicerrectora IUNMa: Lic. María Elena Patzer

Secretario General IUNMa: Dr. Jacobo Isaac Grossman

Secretaria Académica IUNMa: Lic. Silvia Andrea Bon

Secretario Administrativo IUNMa: Lic. Eduardo Luis Maurizzio

Coordinadora Editorial Universitaria "El abrazo de lxs hijxs": Julia Contreras

Equipo Editorial Universitaria IUNMa: Francesca Fadda, Marina Becker

“Recién pensaba en los nombres de todas mis maestras, y me sorprendió darme cuenta de que me acuerdo de todas ellas, se grabó tanto en mí lo que ellas me enseñaron, que no olvidé a ninguna. Los docentes dejan marcas muy importantes, nos cambian la vida¹”

Hebe de Bonafini

Comprender el desarrollo de los derechos humanos en una sociedad, en gran medida depende del análisis de la historia de esa sociedad. Los problemas típicos de los pueblos latinoamericanos como la pobreza, desempleo, subdesarrollo, marginación y violencia, son efectos de determinadas estructuras sociales históricas comunes pero que también tienen sus particularidades ancladas en la idiosincrasia de cada pueblo.

Hoy, a 40 años de la restauración de la democracia en Argentina, la situación política del país se enmarca en un contexto regional y mundial donde la agenda de la derecha va ganando terreno en la aldea global², sentando las bases de un futuro distópico digno del célebre libro de George Orwell 1984.

En el momento de escritura de este texto, Argentina se encamina a una elección nacional donde las propuestas de las/los candidatas/os de dos de los tres espacios con chances reales de ganar son: ajuste, represión, flexibilización laboral, mercantilización de la educación y la salud, privatizaciones y hasta venta de niñas/os y órganos; son propuestas que las/os referentes de esos espacios (envalentonadas/os por el contexto político actual) no tienen vergüenza ni pudor en decirlas en voz alta.

A las puertas de un nuevo proceso electoral, las nuevas formas globalizadas del mundo económico, y el surgimiento de diversas estrategias tendientes a la subordinación en el plano político y de construcción de subjetividades homogeneizantes en el terreno cultural por parte del poder real, nos obliga a las/os militantes del campo nacional y popular a re-visitar y repensar la historia reciente asumiendo los desafíos que el contexto histórico nos exige.

Como sociedad venimos experimentando un proceso de aprendizaje a partir del entusiasmo de la década de 1980 cuando la democracia reverdecía después de un duro invierno, hasta la experiencia actual de poner en duda he incluso negar por gran parte de la población el sistema democrático de gobierno como garantía de una sociedad justa e igualitaria.

Hace ya 40 años que la sociedad argentina dejó atrás la noche más larga y triste de su historia pero hoy, si bien el ejército está encuadrado dentro del ámbito democrático y no se avizora, por lo menos en lo inmediato, posibilidades reales de un golpe de Estado que pro-

1 Breve reseña publicada en el libro Encuentro Nacional por la Educación 2011 balances y desafíos que recopila distintos testimonios con respecto a la educación. Página 135

2 Concepto utilizado por el sociólogo canadiense M. McLuhan para describir las consecuencias socioculturales de la comunicación inmediata.

vengan de sus filas, el contexto de época hace que la representación del pensamiento histórico de las fuerzas armadas donde la solución a los problemas de la sociedad es por la vía de la represión, el control, etc., esté encarnado en algunos personajes de la política actual.

Argentina es un país que se ha caracterizado a lo largo de su historia contemporánea por la alternancia entre una democracia muchas veces condicionada y los golpes de Estado llevados adelante por las fuerzas armadas y parte de la sociedad civil representada por la oligarquía. Es un logro enorme, a pesar de todas las dificultades, sostener el funcionamiento institucional democrático desde su recuperación el 10 de diciembre de 1983 al presente.

Por consiguiente, para afianzar y fortalecer el sistema democrático en el país, se torna imperioso comprender la relación de la sociedad argentina con las fuerzas armadas y la conveniente asociación de estas con la burguesía local desde la variable cultural, ya que esta variable es la que origina los pensamientos, las acciones y la interacción de las/os sujetos que le va a dar sustento al sentido común en una sociedad determinada en un tiempo determinado.

En nuestro país, para entender la actualidad de la relación del pueblo con las fuerzas armadas, es muy importante ir hasta los comienzos del S.XIX, cuando la sociedad de lo que todavía se denominaba Virreinato del Río de la Plata se vio envuelta en disputas internas y externas para forjar su identidad. Acciones pre revolucionarias como la lucha por repeler las invasiones inglesas pasando por la denominada “revolución” de mayo, ubicaron a las fuerzas armadas en un lugar protagónico, siendo la visión heroica de dicha institución la génesis de la relación con el pueblo.

Para edificar y cimentar una identidad basada en valores y símbolos que apuntaran a la construcción de un ser nacional afirmando al ejército en un lugar de tutela de los valores occidentales y cristianos, los gobiernos de fines del S.XIX y principios del XX realizaron una serie de acciones como la ley de educación n° 1420 donde se estableció la gratuidad y obligatoriedad de la educación, siendo uno de los objetivos principales dotarle a la naciente historia Argentina de “héroes patrios”. Conjuntamente con ello, la instauración del servicio militar obligatorio sentó las bases para una legitimación aún mayor de las lógicas castrenses en la población, que junto con la ley Sáenz Peña del voto secreto universal y obligatorio, llevaron a la Argentina a la era contemporánea.

El primer quiebre entre el pueblo y los militares comienza cuando la oligarquía de la mano de José F. Uriburu derroca al gobierno democrático de Hipólito Yrigoyen dando inicio a lo que se denominó como “Década Infame”, luego una sucesión de golpes de Estado continuaron con esa disociación lenta y agónica entre el pueblo y el ejército que junto con las élites dominantes y la iglesia peleaban por continuar manejando el monopolio cultural.

El pueblo trabajador tuvo un ascenso cultural y económico que le permitió posicionarse mejor en la batalla cultural, cuando el gobierno de Perón asumió el poder y tomó la decisión política de industrializar al país. Para llevar a cabo el cambio de matriz económica de netamente agroexportador a industrial, el gobierno necesitó profesionalizar a la masa

de obreras/os que otrora no tenían la necesidad de estudiar para trabajar. Para ello, creo escuelas, amplió el presupuesto en educación y hasta fundó la Universidad Obrera Nacional pensada principalmente para cualificar a las/os trabajadoras/es. Conjuntamente con ello, el rol de la mujer poco a poco paso de ser de ama de casa a tomar cada vez más protagonismo en la vida social y eso se dio, en gran medida, por la sanción del voto femenino dándole un nuevo significado al concepto “universal” de la ley Sáenz Peña.

Siguiendo con esta breve cronología de la batalla cultural en Argentina, podemos destacar que como antecedente al 76, el golpe del año 1966 denominado “Revolución Argentina” puso nuevamente a la educación en manos del sector más representativo de la derecha católica y las Universidades Nacionales fueron intervenidas con la consecuente pérdida de autonomía dando como resultado una respuesta de las/os estudiantes universitarios provocando el tristemente episodio conocido como “La Noche de los Bastones Largos”.

A pesar de ello, la legitimación de la llegada al poder de los militares en 1976 estuvo sostenida por un grupo importante de la población civil que clamaba por el restablecimiento del “orden” a cualquier precio basándose principalmente en la crisis de confianza del sistema político e institucional que atravesaba el país.

Este golpe fue un esfuerzo muy grande que realizó la burguesía para sostener su posición dominante no solo en el plano político-económico llevando a cabo un plan neoliberal pensado desde EEUU, sino también en el cultural, ya que lo que se buscaba era naturalizar y afianzar el modelo de la miseria planificada³

En función de ello, como hito fundacional del objetivo cultural que se había planteado la junta militar y la élite dominante, el 24 de marzo de 1976 a minutos del inicio de la dictadura cívico-militar-eclesiástica que azotó al país, el maestro rural, dirigente sindical y promotor de los derechos humanos Francisco Isauro Arancibia y su Hermano menor Arturo, fueron asesinados por personal civil y policial en el local de ATEP (Asociación Tucumana de Educadores Provinciales)

Isauro se convirtió así en uno de los primeros (sino el primero) de las/os asesinadas/os por la dictadura. Con más de cien balazos en su cuerpo el mensaje nunca estuvo más claro; uno de los objetivos principales era ganar la batalla cultural suprimiendo a sangre y fuego las corrientes de pensamientos contra-hegemónicos.

Del informe de la CONADEP se desprende que más de 600 docentes fueron detenidas/os y desaparecidas/os en el país, compañeras/os que pagaron con su vida la lucha por un mundo mejor donde la educación pública, laica y de calidad sea una realidad para todo el pueblo. Conscientes que la educación es la herramienta más poderosa para cambiar los destinos de una sociedad, lucharon y cayeron defendiendo a les estudiantes, trabajadores y minorías.

3 Concepto utilizado por el periodista Rodolfo Walsh para denunciar lo que a su criterio era el principal objetivo de la junta militar del 76

Las/os docentes secuestradas/os y desaparecidas/os nos enseñaron que no hay mejor educación que la que te enseña a abrazar a tu pueblo cuando es víctima de los abusos en lugar de darle la espalda y ser indiferente, que no hay mejores maestras/os que aquellas/os que nos educan para no ser cómplices y defender, con la vida si es necesario, al oprimido ante el opresor, que se puede educar desde el entendimiento de la importancia de lo colectivo, desde los valores democráticos donde la pluralidad de opiniones se respeta, desde el ejercicio cotidiano de la igualdad entre las personas, y que esa elección por supuesto que es ideológica y está enmarcada dentro de la batalla cultural.

Como contrapartida, lo que históricamente busca la derecha en sus variables democrática o dictatorial no es “desideologizar” las aulas como hábilmente pregonan por los medios masivos de comunicación cómplices de su ideología, sino censurar una educación en valores democráticos, que la política en las aulas sea una política que controlen y que les sirva para diseñar el sentido común de la sociedad. No le gusta que su ideología fascista, represiva, autoritaria, discriminadora sin perspectiva de género y antidemocrática, no sea la única. Buscan instalar su propio pensamiento como el único racional, naturalizando o invisibilizando las injusticias. Lo hacen porque saben que una ciudadanía crítica, educada en la convivencia democrática por docentes conscientes de las luchas populares como vía de garantizar derechos y generar cambios profundos, garantiza que no puedan perdurar.

Esto la dictadura lo tenía muy claro, es por ello que en el marco del Proceso de Reorganización Nacional, llevan adelante lo que denominaron como “Operación Claridad”. Se trataba de un plan a través del cual pretendían identificar a las/os opositoras/es al régimen dictatorial, en el ámbito cultural y educativo. Para cumplir con los objetivos de dicha operación, los militares organizaron un sofisticado aparato de espionaje y control sumamente verticalista dentro de las instituciones educativas con el objetivo primario de detectar a quienes fueran críticas/os a los lineamientos culturales planteados por la dictadura y, a partir de esos datos incorporarlas/os en las llamadas “listas negras”.

Para cumplimentar este objetivo, el 27 de octubre de 1977, por Resolución N° 538, el Ministerio de Cultura y Educación resolvió distribuir a todas las instituciones educativas del país el manual de “Subversión en el ámbito educativo (conozcamos a nuestro enemigo)”. De lectura obligatoria, este instructivo se transformó en una herramienta fundamental para identificar a docentes y estudiantes, que podrían ser subversivos/os o estar siendo “cooptado por la subversión marxista”. En la misma sintonía, el gobierno de facto promulgó leyes como la 21.270 que autorizaba: *“a dar de baja a todo el personal de la administración pública que de cualquier forma se encuentre vinculado a actividades de carácter subversivo o disociador o que de forma abierta o solapada preconicen o cometan dichas actividades.”*

¿Por qué la obsesión de los militares de controlar el ámbito educativo y cultura fue fuerte? ¿A qué se debió tanta saña? Estas preguntas pueden ser respondidas por los dichos del genocida Acdel Vilas: *“Hasta el presente, en nuestra guerra contra la subversión no hemos tocado más que la parte alta del iceberg... Ahora es necesario destruir las fuentes que forman y adoctrinan a los delincuentes subversivos, y esta fuente se sitúan en las*

universidades y en las escuelas secundarias. La influencia más peligrosa es la ejercida por los universitarios formados en el extranjero, y más precisamente en la Sorbona, Dauphine y Grenoble, que de inmediato transmiten el veneno con el cual intoxican a la juventud argentina". O como el comunicado del III Cuerpo del Ejército, informando la quema de obras de Gabriel García Márquez, Eduardo Galeano, Mario Vargas Llosa, Pablo Neruda, Antoine de Saint Exupery, etc... "a fin de que no quede ninguna parte de estos libros, folletos, revistas, etc. Se toma esta resolución para que con este material se evite continuar engañando a nuestra juventud sobre el verdadero bien que representan nuestros símbolos nacionales, nuestra familia, nuestra iglesia y en fin nuestro más tradicional acervo espiritual sintetizando en Dios, Patria y hogar".

Silvina Gvirtz, en su libro *La Educación ayer hoy y mañana*, afirma que, "la educación no sólo se relaciona con el poder, sino que ella es poder, en la medida en que incide y, en muchos casos, determina el hacer de un otro alguien social e individual. Educar es incidir en los pensamientos y en las conductas, de distintos modos" (Pág.5).

En ese sentido, podemos inferir que el poder impone la verdad, por lo que el conocimiento es adquirido en función de definir esa verdad. En una sociedad, la función de los que definen la verdad es la transmisión de este conocimiento que se hace mediante normas y conductas, por lo tanto, ejercer el conocimiento es sinónimo del ejercicio del poder como modo en que ciertas acciones pueden estructurar el campo de otras acciones articulando entre las posibilidades de conductas y las resistencias al poder.

En función de ello, se torna imperante reforzar la idea que la batalla cultural se libra desde varios planos, cada vez que un docente enseña hace una intervención política, cuando un estudiante aprende lo hace desde un posicionamiento político, las definiciones pedagógicas de una institución son definiciones políticas, las políticas educativas que lleva adelante el Estado tienen un posicionamiento político, por eso dar la batalla cultural desde al campo nacional y popular es tan importante.

Desde esa matriz es que el IUNMa debe asumir su lugar en esta batalla cultural procurando implementar una política pedagógica contra-hegemónica que fomente el pensamiento diverso y plural, que interrelacione los saberes que emanan del pueblo y los académicos estableciendo los códigos culturales populares como válidos con el fin de formar profesionales con conciencia de clase resignificando el hacer, el sentir, y el pensar en el ámbito universitario.

Se torna imprescindible generar una pedagogía universitaria que fomente el crecimiento como personas, pero fundamentalmente, que incluya, respete y contemple los requerimientos particulares de la población trabajadora excluida, que promueva la incorporación de las prácticas democráticas, la defensa de los derechos humanos, la convivencia, la aceptación del que no piensa igual, la inclusión del semejante sin importar, religión, género o identidad étnica, el respeto al que se percibe como distinto, la igualdad de oportunidades y la ayuda a quien esté rezagado.

En este sentido, la lógica pedagógica del IUNMa se debe posicionar en la promoción de la emergencia de sujetos que demanden la restitución de derechos de las clases populares. Esto implica estimular procesos de empoderamiento de personas en situaciones de vulnerabilidad, formar personas de la comunidad que comprendan y desarrollen su potencialidad emanada del barrio, en definitiva, desarrollar estrategias tendientes a generar espacios en donde los aprendizajes significativos expresen las demandas populares en tanto saberes situados en un contexto social e histórico.

La disputa del sentido común y de los valores democráticos que moldean la esencia cultural de la sociedad es, en definitiva, el destino de la sociedad que nos suceda.

EL ABRAZO DE LOS HIJOS

Editorial Universitaria
“El Abrazo de lxs hijxs”
Instituto Universitario Nacional de Derechos Humanos
“Madres de Plaza de Mayo”

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación
Defensa 119 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Año 2023

© Todos los derechos reservados



Instituto Universitario Nacional de Derechos
Humanos “Madres de Plaza de Mayo”



Ministerio de Justicia
y Derechos Humanos
Argentina